

Los congresos y las reuniones de especialistas en una materia, en este caso la Historia, tienen escasa incidencia, aparte el encuentro de estudiosos y los siempre breves debates que siguen a las ponencias, si los resultados no son objeto de una publicación que llegue a la respectiva comunidad científica.

Quienes, desde 1984, venimos siguiendo los encuentros entre historiadores holandeses y españoles, podemos sentirnos satisfechos pues éste que ahora presentamos será el tercero de los libros nacido de una de estas reuniones conjuntas. Hay, pues, motivos para felicitarse y para agradecer a las instituciones y a las personas que lo han hecho posible.

Queda ya lejos ese impulso inicial que significó, tras la visita de Su Majestad la Reina de Holanda a España, el acuerdo cultural hispano-holandés, que permitió la celebración de los primeros coloquios, a partir del que celebramos en Leiden en mayo de ese año 1984 y en el curso del cual nos vimos dramáticamente sorprendidos por la muerte de quien tanto había contribuido a prepararlo, un joven hispanista, ya prestigiado, como era Adrian Van Oss. De nuevo nuestro recuerdo quiere honrar su memoria. Siempre contamos con el apoyo de la universidad de Leiden, del profesor Wesseling, entonces su Presidente; con la cordial amistad, el compromiso personal y el trabajo bien hecho de un gran hispanista como es el profesor Juan Lechner y con la colaboración eficazísima del doctor Hans Vogel. Así como, en la Universidad de Nimega, otro de los centros de nuestros encuentros holandeses, con la amistad y la pronta disponibilidad del profesor Hugo de Schepper. A todos ellos, de nuevo, nuestro agradecimiento.

Segovia, Ávila y Barcelona fueron, sucesivamente, las sedes que generosamente se brindaron para recibir a nuestros colegas holandeses y albergar estos coloquios donde se ha pasado revista historiográfica al periodo común de nuestras respectivas historias, los siglos XV al XVII. Y creo que con gran provecho, como demuestran las páginas de este libro. Sería lástima que esta periodicidad de encuentros se perdiese precisamente en estos años en que tres fechas vienen a recordar momentos y figuras hitos de esa común historia, como son la de este 1998, centenario de la muerte de Felipe II, pero también 350 aniversario de las paces de Westfalia y el muy próximo 2000, en que se cumplen cinco siglos del nacimiento de Carlos V.

Las bases para que dos historiografías que por sus numerosos puntos de común atención deban comunicarse ya existen. Estas publicaciones, aparte otras en revistas especializadas de ambos países, así lo confirman. Lo importante es continuar y mejorar el empeño. El departamento de Historia Moderna de la Universidad de Barcelona fue la base de este último encuentro. El rectorado, a través del profesor Salvador Claramunt, contribuyó generosamente a la hospitalidad; como la atención personal del profesor Eduardo Escartín. La publicación la ha hecho posible la Universidad de Córdoba y la gestión del profesor José Manuel de Bernardo Ares.

Al Comité Español de Ciencias Históricas le corresponde muy sinceramente agradecer todos estos esfuerzos y contribuir a mantenerlos en una Europa donde ninguna frontera, incluyendo naturalmente las historiográficas, es justificable.

MANUEL ESPADAS BURGOS

Presidente del Comité Español de Ciencias Históricas